

## (I) EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

El Río Maule posee gran tradición literaria, no solo por los numerosos escritores nacidos a su vera, sino también porque ha servido de inspiración a muchos poetas y narradores de otras tierras, los que no han escapado a su embrujo y seducción.

Pero si hay que simbolizar en un solo nombre el señorío del Maule, sin duda que éste es Jorge González Bastías, barquero y pastor del río de las nieblas.

González Bastías nació en Nirivillo en 1879, pequeño pueblo del Maule, enclavado en la Cordillera de la Costa, distante unos 20 kilómetros, aproximadamente, de Infiernillo.

En sencilla aldea creció el niño como todos los muchachitos de su edad; humilde, juaguetón, travieso, tal vez un poco más callado y serio que los otros.

Muy pequeño aún fue enviado a estudiar a Talca. Allí cursó preparatorias y más tarde ingresó al Liceo de Hombres de esa ciudad, en

1983 como alumno del primer año de humanidades. Sin ese establecimiento educacional estudió hasta el quinto año.

Jorge Arturo demostraba una clara inteligencia, era despierto y progresaba en los diversos ramos, aunque no descolló como alumno estudioso. Por sobre todo le atraía la literatura. Leía mucho, especialmente poesía. Le entusiasmaban los poetas modernos y así fue como se hizo discípulo de los modernistas y parnasianos. Fue un ardiente defensor de Rubén Darío y Pedro A. González. Por esa misma época hizo amistad con Jerónimo Lagos Lisboa, a quien conoció en las aulas liceanas.

En 1898 se dirige a Santiago con el fin de terminar la Enseñanza Media en el Instituto Nacional.

Después de la muerte de su padre, se traslada con la madre y sus hermanas a Infiernillo. Pero siente la atracción del periodismo.

Aconsejado por Claudio Rosales y Pedro E. Gil consigue un empleo de reportero en el diario "El Imparcial" de la capital, cuyo jefe de redacción era entonces Miguel Angel Gargari, el festivo Nadir.

En Santiago fue entrañable amigo de Marcial Cabrera Guerra, fundador de la revista "Pluma y Lápiz", en la cual González publicó sus primeros versos. Alternó con frecuencia con Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, Luis Espejo, Ernesto Guzmán, Miguel Luis Rocuant y Manuel Magallanes Moure.

Vivió modestamente en la pensión Suiza, ubicada en la plazuela de Santo Domingo, en los altos de una farmacia.

Esto sucedía en 1903, cuando iniciaba su carrera literaria toda una generación que habría de llamarse más tarde del 900.

En su vida periodística, tan veloz y plena de ajetreos, siempre reservó momentos de sí.

(II)

## EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

En cierta oportunidad circuló, en las redacciones de algunos diarios, el rumor de que en un fundo de la zona central había nacido un ternero con cabeza de hombre. Jorge González y Pedro E. Gil, poeta jocos, se empeñaron en mantener tal noticia como cierta. De esta manera González fue enviado por "El Imparcial" a verificar la exactitud o falsedad de tal rumor. Habiéndole dado el diario el dinero necesario para efectuar el viaje en primera clase, prefirió ir en compañía de Pedro E. Gil, aunque para eso debió viajar en tercera.

El administrador de la hacienda los recibió con franca hostilidad, negando obstinadamente el hecho. Por más esfuerzos que desplegaron les fue imposible confirmar la existencia del monstruo. Con el fin de vengarse de quien tan mal los recibiera, dijeron en Santiago que el fenómeno había existido en realidad, pero que el administrador lo había suprimido porque la cara del ternero se parecía mucho a la suya...

A la publicación de esta crónica siguió un escándalo de proporciones, pues llegaron al diario numerosas cartas de protesta y desmentidos. Por cierto que el episodio sirvió para aumentar la circulación del ves-

pertino.

Jorge González también trabajó algún tiempo en "El Siglo XX", periódico cuyo dueño era el dirigente democrático don Luis Malaquías Concha.

Sin embargo, la vida bulliciosa de la capital le causaba tedio y cansancio. Ansiaba que llegara la noche para poder charlar con los amigos en algún oscuro cafetín, donde se conversaba de arte, literatura, filosofía, política y mujeres.

Muy avanzada la noche, al retirarse a su habitación, su espíritu se llenaba de una gran nostalgia. Y pensaba en la tierra lejana. Lentamente surgían en el recuerdo: el camino amado, las barcas ancladas junto al muelle desierto, la mujer ideal que tanto soñara, la aldea silenciosa, la tierna sombra de aquel anciano de barba blanca...

"tenía blanco el cabello  
tenía la barba blanca.

Y una dulzura de amor  
y de ensueño en la mirada".

("Elegía II de "Misas de Primavera"  
(p. 47).

Un día no pudo soportar la melancolía de la tierra que lo llamaba y abandonó Santiago para irse a vivir definitivamente a

Infiernillo, que hoy lleva el nombre del poeta. Es una solitaria estación ferroviaria, ubicada, aproximadamente, a la mitad del trayecto entre Talca y Constitución. Modesto caserío, compuesto por viviendas de adobe y tejas, presenta un aspecto por demás pintoresco. Alamos esbeltos vigilan los caminos y verdes arbustos duermen perezosamente una larga siesta en los cerros y quebradas. Avanzando por la línea férrea, un poco más de medio kilómetro, y subiendo luego por una suave pendiente, se llega a la casa del poeta. Es ésta una casona antigua, semiculta entre los árboles, con amplios corredores y espaciosas piezas. Una enorme galería guarda viejos recuerdos familiares.

Aquí vivió Jorge González Bastías. La casa parece mirar al río Maule eternamente. Allí el poeta cultivó la viña modesta y la tierra dura. Sus ojos habría de extenderse por las aguas azulosas del río, mientras su mirada vagaría en la soledad de los campos y olivares.

Entre el afán cotidiano de arrancar a la tierra el fruto escondido y de esnigar en su propia alma el poema cordial e íntimo, transcurre la vida silenciosa del poeta.

(III)

## EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

### OBRA LITERARIA

En 1911 publica "MISAS DE PRIMAVERA", donde el amor deja su huella melancólica. Es un libro pleno de nostalgias y recuerdos de adolescencia.

De vez en cuando viaja a Santiago por breves días. Conversa con los amigos, algunos de los cuales se desempeñan como periodistas en diversos diarios. Adquiere unos pocos libros y luego regresa nuevamente a sus tierras de Infiernillo, "cuando venía de las zonas ribereñas del Maule traía olor a campesino. Traía un grueso bastón que evocaba las ramas desgajadas de los viejos árboles patricios. Traía la cabellera rebelde y montaraz. Nos traía el campo y, sobre todo, la nostalgia de horizontes dilatados".

El creador de "Misas de Primavera" tuvo un solo y gran amor en su vida. Aquella mujer idealizada en sus versos y de quien se enamorara apasionadamente, no supo comprender el alma del poeta, ese joven moreno, de "pelo áspero y rebelde", de voz suave y

ademanes lentos; de aspecto ligeramente rústico y aire bondadoso.

El poeta sufrió amarga incomprensión y el ensueño se tronchó bruscamente. Pero pasarán los años y la imagen de la amada surgirá nítida en el recuerdo del vate taciturno.

"Oh amada mía, Si pudiera hablarte de los sueños que yo finjo a solas.

Si pudiera en mis brazos estrecharte y juntos ir como en el mar dos olas".

(Horas Lentas de "Misas de Primavera" p. 40).

Junto al tema del amor, está presente, el dolor de los pobres campesinos y la tragedia que para ellos significa el despojo de sus tierras y la carencia del agua bienhechora. Asumió con valentía y decisión la defensa de los humildes. Fue regidor y alcalde de Nirivillo durante varios períodos. Consiguió para su pueblo y la región numerosas obras de adelanto material y espiritual, entre otras, la construcción de varias escuelas y retenes y el mejoramiento de los caminos locales.

Colaboró en diarios y revistas, como "Pluma y Lápiz", "La Nación", "Juventud", "Zig-Zag", "La Hora", "Sucesos" y en varias publicaciones extranjeras.

Jorge González era un hombre reservado, un poco taciturno, pero celebraba sin reticencias las oportunas intervenciones de los amigos y no faltaba la respuesta precisa e irónica que brotaba de sus labios, cuando las circunstancias lo requerían.

Era de mediana estatura. Poseía un bigote característico y vestía con cierta negligencia agradable. Su rostro tranquilo y melancólico conquistaba al punto la simpatía.

Muchas anécdotas retrataban su generosidad y espíritu comprensivo.

Caminando por el campo cercano a su viña, divisó, cierta vez, a un hombre tiritando de frío, semidesnudo; y sin pensarlo dos veces se quitó la manta y la chaqueta que llevaba y se las dio a aquel desconocido vagabundo.

## (IV) EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

En 1924 publicó "EL POEMA DE LAS TIERRAS POBRES", honda elegía por sus campos áridos e infecundos. Aquí el amor se vuelve compasivo con la tierra y los campesinos.

En 1933, a instancias reiteradas de amigos y admiradores, dio a la publicidad "VERA RUSTICA", donde el corazón del poeta vive en íntima comunión con los elementos primarios de la naturaleza. Con esta obra obtuvo el Premio Municipal de Santiago.

En 1940 publicó "DEL VENERO NATIVO". Libro lleno de vetas minerales y esencias cósmicas. Un hondo sentido metafísico y trascendente vibra en las páginas de este singular volumen. Su corazón horada la entraña de la tierra con fervorosa unción.

La hospitalidad de Jorge González constituyó un caso ejemplar. A su mesa —carífla y amplia— se congregaban numerosos amigos, escritores y artistas. "Reflejo de su temperamento afectivo era su propia casa.

Un solar que, a lo largo de los años, fue ensanchándose en forma desacostumbrada en familias como la suya: su madre y las herma-

nas. Aquella casona de largos corredores soleados, a la que arribáramos un verano del primer decenio del novecientos, llegó a ser, a la fecha del deceso del poeta, una residencia acondicionada para alojar y agasajar a una veintena de visitantes".

En su casa de Infiernillo fueron huéspedes alguna vez, entre otros, Jerónimo Lagos Lisboa, Víctor Domingo Silva, Jorge Hübner Benzanilla, Mariano Latorre, Ricardo A. Latcham, Carlos René Correa, María Silva Ossa, Armando Donoso, el P. Alfonso Escudero, Domingo Melfi, Roberto Meza Fuentes, Eugenio Orrego Vicuña, Alberto Romero, Pedro E. Gil, Manuel Magallanes Moure, Carlos Préndez Saldías, Juanario Espinoza, Aníbal Jara, Mariano Picón Salas, etc.

A raíz de la crisis de 1930, se constituyó en buscador infatigable de vetas minerales y pepitas de oro. Quería que los campesinos hallaran nuevas fuentes de sustento. Soñador e idealista, no desdeñaba, sin embargo, las labores prácticas que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de los sencillos labriegos.

Jorge González era poseedor de un carril-

to que lo dejaba en pocos segundos en la estación ferroviaria. Todos los días, invariablemente, por medio de un teléfono que comunicaba con la estación preguntaba la hora exacta en que llegaría el tren y allí estaba presente siempre con su aire bonachón, con la manta campesina y su clásico bastón, saludando a amigos y conocidos.

En el otoño de 1950, el corazón del poeta se debilitó paulatinamente. Debíó guardar cama por mucho tiempo. En su lecho de enfermo lo visitaron solícitos amigos escritores y lugareños. Un día de invierno del mismo año recibió la visita del Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larrain E., antiguo amigo del enfermo, quien improvisó un sencillo altar donde celebrar la misa. Terminada la ceremonia, Jorge González hizo allí la primera confesión y comunión de su vida.

El 22 de Noviembre de 1950, en pleno crepúsculo, se apagó la vida del poeta, cuando contaba con 71 años.

En 1952, Jerónimo Lagos Lisboa y Carlos Préndez Saldías, realizaron una acertada selección de sus poemas, incluyendo algunos inéditos, en una valiosa ANTOLOGIA POETICA, publicada por Nacimiento.

(V)

## EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

El 27 de mayo de 1956 se inauguró el cambio de nombre de la estación Infiernillo por el de "Poeta González Bastías", y en 1960, por iniciativa del Grupo Fuego de Santiago, fue inaugurado un busto en su memoria, frente a la casa solariega.

### 3. AFINIDAD CON OTROS POETAS

Jorge González tiene afinidad espiritual con otros poetas del agro y de la vida sencilla. Con Francisco Jammes, el rústico lírico de Hasparren. "Se le ha comparado con Francis Jammes por la preferencia en los temas eglógicos, por la humildad de su canto, por el sano aliento que traen sus inspiraciones, por el cristianismo de sus ensueños. Es en cierto modo un Francis Jammes chileno; delicado poeta de medias tintas, fino capatador de las emociones del paisaje y de la vida rústica."

Desde luego, guardando las debidas distancias, asociamos su figura por lo eglógico y prístino, el gran Garcilaso de la Vega.

Más similitudes existen entre González

Bastías y Gabriel y Galán. Ambos son poetas simples y transparentes; los dos poseen una visión pura y clara de las cosas cotidianas, aunque Gabriel y Galán, es, sin duda, de menos elevación lírica.

En la poesía chilena su voz se hermana con Abel González, por el hondo amor a la tierra. Ambos son cantores de la región costeña de la Zona Central y los dos sienten el paisaje profundamente.

El cantor del Maule aventaja al "poeta de la tierra" porque no sólo siente el paisaje, sino que se identifica con él y lo vive en plenitud.

También hay ciertas similitudes que no podríamos llamar influencias, sino más bien interrelaciones con otros poetas maulinos, como por ejemplo, Carlos Acuña, autor de "Baladas Criollas" y Armando Ulloa, autor de "Sendero".

### 4. JORGE GONZALEZ BASTIAS Y SU POETICA.

Jorge González es dueño de una sensi-

bilidad finísima, exquisitamente delicado y tenue. Su poesía silenciosa, de tono apagado, de pocas imágenes, posee un estilo extremadamente simple, desnudo de todo artificio, con absoluta carencia de retórica y pirotecnia verbal. En un lenguaje directo y cotidiano, exhibe una poesía clara, emotiva, de hondas resonancias, transparente y cristalina como las aguas de su río amado.

Toda su obra respira humildad, serena actitud ante la vida y suave conformidad con el dolor y los hechos adversos.

Sus versos profundos y agrestes, están como embrujados por el hechizo del suelo nativo, y el paisaje no constituye en él un mero adorno, sino por el contrario, se transfigura, produciéndose una transubstanciación vital entre el poeta y el alma de las cosas. De esta manera los elementos primarios: el agua, el río, el viento, los árboles, la montaña, el mar... se identifican con el alma soledosa del autor de "Vera Rústica".

## (VI)

# EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

En "Misas de Primavera" el hablante añora su infancia y adolescencia. Recuerda emocionado y triste su primer amor, aquella cita primera y ese beso de ensueño fugaz. Dialoga con el "viejo camino", evoca la figura venerable de ese anciano de barba blanca y siente honda nostalgia por el amor ido.

"Si yo pudiera en mis brazos estrecharte y juntos ir como en el mar dos olas"

("Las horas lentas").

Tal vez el poema más logrado de este primer volumen es "Egloga del Camino". En él la nostalgia y la melancolía se expresan admirablemente bajo el símbolo del camino. El hablante señala la fugacidad de la vida, el rápido transcurrir del tiempo.

Sólo queda en el alma una vaga tristeza, cierta insatisfacción, sin causa aparente, y sentimientos, a la vez, el anhelo inefable de una existencia sin término.

"Hace tanto tiempo, tanto que conozco tus orillas"

(p. II).

Cuando expresa el temor de que aquella mañana, tal vez, nadie lo recuerde, cap-

tamos claramente el ansia de eternidad del hombre que no se resigna a que todo acabe definitivamente.

"Y mañana, cuando ya

esté yo lejos, mañana

Cuando suene la campana

de mi aldea, quién sabrá,

camino, que aquí mis huellas

quedan también, quién sabrá?

¿Alguien me recordará?

¿Me habrán visto las estrellas?

(p. 13).

En "Misas de Primavera" un íntimo y asordinado tono elegíaco recorre las páginas del libro. Y una honda melancolía y cierta vaga tristeza transpasan y conmueven el ánimo del lector.

### "EL POEMA DE LAS TIERRAS POBRES"

En este segundo volumen utiliza las estrofas y la rima con mayor libertad. Emplea, de preferencia, el verso endecasílabo y el heptasílabo. También, a veces, el eneasílabo y el alejandrino.

Y entre las figuras literarias, más frecuentes, se advierten, la interrogación, el

apóstrofe y el encabalgamiento.

La clave del libro la da la dedicatoria autografiada de la obra: "Al Maule, el río amado a las sombras humanas que vagan añorando por sus tierras ahora infecundas".

Todo el poemario respira un ardiente hálito de dolor y de tristeza y es, al mismo tiempo, un valiente anatema contra la injusticia de aquellos que han convertido la tierra, otrora bella y generosa, en páramo infecundo. Contra la venalidad de los malos jueces y funcionarios que han perseguido a los humildes campesinos, obligándolos a abandonar sus tierras y condenando a muchos a sufrir injusto encierro.

Es un canto viril de protesta y de angustia, pero sin altisonancias ni voces ahuecadas. Libro escrito con hondo sentimiento y plena conciencia de quien ha asumido la defensa de los pobres y perseguidos. El poema de las tierras pobres es una obra escrita "en tensión de fuego y lágrimas" como tan bellamente lo definió Jerónimo Lagos Lisboa.

## (VII) EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

El hablante siente el dolor de sus hermanos campesinos y se identifica con las cosas que lo rodean, en una actitud de suave panteísmo.

“Sutil y extrañamente  
Tengo el ánimo herido,  
como si los dolores de otros hombres  
en mí se hubieran recogido”.

Siente ese dolor, como un grito profundo, causando por la “miseria nueva que ha venido”, y lo ve extenderse a todas partes; al estero, a las hondonadas y a los cerros:

“Y es un grito profundo  
que se extiende a lo lejos,  
que se oculta en las piedras  
y tiembla en los esteros”.

“La miseria nueva” trajo consigo la pobreza y la desesperación de los campesinos y sembró la angustia por doquier:

“Una miseria nueva  
prendió en las hondonadas y en los cerros,  
arrasó los sembrados,  
y los rebaños y los huertos”.  
Antropomorfisa los árboles y el paisaje, que vibran al compás de sus propios sentimientos:

“Hay espanto en los árboles  
que ya no sienten el afecto  
de aquellas manos buenas que les daban  
el agua en cántaros morenos”.  
El hacendado ruin, que desviara el curso de las aguas, ha sido el causante de que las tierras se volvieran estériles. Y con su maldad ha deshecho el hogar de indefensos campesinos.

“No sabe de piedad el hombre  
que con su lenta infamia  
secó la tierra. Torva pesadilla

me parece la vida.....”

La pobreza ha alcanzado tal grado que una muchacha desciende de la montaña a buscar un fuego con que encender la llama fenecida del hogar, pobre rancho lejano, donde habita con sus padres enfermos y sus hermanos famélicos:

“Baja por el sendero  
de la abrupta montaña,  
una joven morena que muestra honda  
fatiga en la mirada”.

“La interrogó: ¿Hacia dónde?

—Allá al final de la hondonada.  
La noche extinguió el fuego,  
amor de nuestra casa.

—¿Cómo, le dije, el fuego? - El fuego!  
Cuando la noche así lo apaga,  
alba, al alba, voy a buscarlo  
a viviendas lejanas...”

(VIII)

## EVOCACION DE JOR GE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

Hay en este libro *La Miseria Nueva*, hechos extraordinariamente patéticos, como aquel del labrador injustamente encarcelado, quien al regresar, después de una larga condena, encuentra a su esposa encinta e infamada. El golpe es más duro y cruel que todos los azotes recibidos en el obscuro calabozo. Moralmente aniquilado, regresa a decirle al juez crímenes que nunca cometiera y a morir finalmente en la celda, en la soledad y la desesperación más absolutas:

"... Iría con el alba,  
a la ciudad. Iría  
donde el juez que de llagas  
cubrió su cuerpo... Pura  
la conciencia estrellada,  
la voz serena, le diría: El crimen  
quema como una brasa  
en mi cerebro. Tuvo  
razón señor...  
("Humilde Tragedia", VI).  
"VERA RUSTICA"

En "Vera Rústica" Jorge González llega

a la plenitud de su pureza lírica. Se advierte perfección, sencillez y un notable equilibrio poético. Ha logrado depurar las palabras, consiguiendo una diáfana expresiva en alto grado. Sus poemas, musicales, íntimos, parecen confundirse con el agua, con el aire de los cerros, con los árboles costeros, en apretado abrazo.

Los motivos que cautivan son muy similares a los libros anteriores: el camino amado, el viento de la sierra, el agua fugaz y cantarina, el mar y el Río Maule, tan próximos al corazón del poeta; los árboles y las flores de su tierra maulina; el recuerdo de un amor lejano y sin esperanzas; el canto de la era, la alegría por la presencia de la luna nueva, promisor anuncio de la lluvia benéfica; la amargura de una pascua triste que "tuvo noche de estrellas", la añoranza del viejo guanay, etc.

El mar ocupa un lugar especialísimo en la inspiración de González.

"Cerca del mar la música es más sabia:  
humaniza su son  
y pone en sus cadencias un extraño  
temblor de corazón"

En "VERA RUSTICA" el motivo central lo constituye la fugacidad de la vida, el ansia de eternidad que se esconde en los diversos símbolos, como es el caso del poema "Canto de la era" cuyo estribillo "nada más, nada más" sugiere la precariedad existencial.

"A la luna, amor;  
al amor, cantar;  
al arroyo, flores...  
Nada más, nada más."

El que vive pobre  
vive de esperar.  
Una estrella brilla...  
Nada más, nada más."

Los esteros corren  
camino del mar  
Benditas las aguas.  
Nada más, nada más."

A la luna, amor;  
al amor, cantar;  
a las flores, besos...  
Nada más, nada más."



## (IX Y FINAL) EVOCACION DE JORGE GONZALEZ BASTIAS

MATIAS RAFIDE B.

### "DEL VENERO NATIVO"

En esta obra, el poeta trata sobre temas nuevos y antiguos. Entre los primeros desen- traña ocultas vetas, horada en la tierra para arrancarle sus recónditos secretos. Son los poemas mineros. Nos dice emocionadamente el milagro que encierra la montaña; conversa con aquellos hombres, fervorosos buscadores de metales riquísimos. Enciende la lámpara y penetra en los oscuros túneles que guardan celosos el oro, el cobre, el cuarzo.

Entre los motivos recuerda al viejo guanay, que ya no surca las caudalosas aguas del Maule. Dice su canción fraterna al viento, la montaña, los pájaros, el árbol, el arroyo.

Los temas mineros ocupan parte impor- tante, ya que en la noche serrana el hablante oye voces misteriosas que lo llaman. Es que a medianoche vagan, como almas en pena, fantasmas de piedra que guardan los tesoros vivos. Su corazón se enciende en ardoroso amor a las montañas que guardan tesoros in- mensos. Y contempla extasiado la veta que el cateador encuentra tras afanosa búsqueda.

"Si el corazón está limpio,  
no hay temor a ruidos vanos ;  
si carece de ambiciones  
serán fáciles sus pasos".

En esta obra el poeta penetra en el mis- terio de las cosas; indaga sobre el más allá, con bellos símbolos, sin alardes filosóficos. En tono de silencio, con profunda delicadeza, serenamente. Esta actitud se hará más clara aún en los poemas inéditos, escritos cuando sentía el llamado de la eternidad, y algunos, incluso en el umbral mismo de la muerte. Cada día se iba haciendo más íntimo y pen- sativo y ansiaba llegar al corazón mismo de las cosas, entrar la esencia y raíz de la natu- raleza, de la vida y de la muerte. Por eso an- hela descifrar el destino de la aurora y del ocaso y el propio destino humano:

"Vago temor mueve el espíritu.

Algo fuerte y extraño  
Desata su onda poderosa.  
Y es un fluir  
y es un gemir  
que hace sentir  
y temer

y sufrir;  
y crecer".

La última parte del volumen está dedi- cada, en versos de afecto y comprensión, a celebrar la amistad, entre otros, a los poetas Jerónimo Lagos Lisboa, Carlos Préndez Saldías y Armando Ulloa.

"Del Venero Nativo" simboliza, a la vez, muchas cosas: la fuga del tiempo hacia la eternidad, la soledad existencial, la precariedad del ser y el misterio del universo, todo ello visto con cierto panteísmo.

Han pasado casi cuarenta años de la muerte del poeta, pero su poesía transparente y esencial permanece más allá de los vaivenes literarios. Ningún escritor representa mejor al Maule que el poeta de Infiernillo, cuya vi- da él mismo sintetizara en cuatro versos claros como su propio corazón:

"¿Señor? No tengo historia. Algunos versos cuentan mi vida entera.

Cualquiera de estos árboles sabe como yo mismo  
que mi canción no tuvo llama que la  
encendiera".